

El mensaje cristiano del Reino de Dios, simbolizado en la **cruz**, llegó a América Latina del brazo del poder político y militar, expresado por la **espada** de los conquistadores. El mensaje de liberación anidada, contradictoriamente, en el seno del proyecto de conquista y dominación que alientan los invasores europeos. De esta manera la **denuncia profética** que realizaban auténticos mensajeros de la liberación como Bartolomé de las Casas y Montesinos, quedaba en cierta forma esterilizada, no pudiendo impedir el genocidio de las etnias indígenas que poblaban el continente. La íntima alianza de la Iglesia -casi identificación- con el poder político castró en gran medida el mensaje de liberación haciéndola en cierta medida cómplice de uno de los grandes genocidios de la historia. Ello no implica, como lo hemos señalado, desconocer la meritoria labor, en la línea del mensaje liberador del Reino de Dios, de auténticos misioneros profetas, muchos de los cuales dieron su vida en la empresa.

La historia volvió a repetirse en nuestra patria durante la negra noche del Proceso. La alianza de la Iglesia con el poder la llevó a **legitimar** otro genocidio, el de una generación de argentinos, sobre todo jóvenes, que se habían opuesto resueltamente a los nuevos proyectos de dominación del capitalismo internacional, que finalmente terminó triunfando en la gestión de Martínez de Hoz. La dominación de América -que luego sería llamada América Latina- fue posible mediante el exterminio de las poblaciones aborígenes. La dominación de Argentina en esta nueva etapa de crisis del capitalismo internacional fue posible mediante la práctica del terror masivo, impulsado desde el mismo Estado, y una práctica de exterminio que dio como resultado 30.000 desaparecidos y miles de presos, exiliados, torturados, asesinados. Lo más doloroso para nosotros, cristianos, es que esto se hizo con la connivencia de la mayor parte de la jerarquía de la Iglesia católica. Tampoco en esta ocasión, afortunadamente, faltaron voces proféticas como las de Angelelli, Murias, Pedernera, que fueron fieles al mensaje cristiano de liberación hasta el martirio.

En estos dos ejemplos históricos constatamos cómo la **alianza con el poder** llevó a la Iglesia a gravísimos pecados, gravísimas traiciones al mensaje de liberación evangélico. Naturalmente que

EL REINO DE DIOS Y EL PODER

Escribe Rubén Dri

esto no hace desfallecer nuestra fe. Sabemos que la **Iglesia** -como antiguamente el pueblo hebreo en el decir de los profetas- es **santa y pecadora, pura y prostituta**, y muchas veces más pecadora que santa y prostituta que pura. Pero si debe preocuparnos y muchos, pues debemos sentirnos responsables de la transmisión del mensaje de liberación que nos trajo Jesús de Nazaret.

La **realización del Reino de Dios** tal cual lo anuncia Jesús implica necesariamente el **problema del poder**. En efecto, el Reino, si bien es un don de Dios, sin embargo exige también la activa participación del hombre, la transformación de la sociedad. Para ello se requiere el **mediación política** que supone ejercicio del poder. Jesús lo percibió claramente. Ese es el tema de las tentaciones en el desierto (Lc. 4,1-13). El **poder**, al que le acompañan la **riqueza y el prestigio**, figuran allí como verdaderas tentaciones demoníacas. No podemos pensar que Jesús se sintiese personalmente tentado por apertencias individuales de poder opresor o de poder para simplemente gozar de él. Lo natural es que la tentación le viniese

mediante un rodeo. Un espíritu generoso como el de Jesús no podía sentirse íntimamente turbado por tentaciones de opresión, pero sí por tentaciones de participar en el **poder dominante para emplearlo en favor de los pobres**. Con poder, riqueza y prestigio es fácil hacer el bien. Sólo con esas herramientas la **utopía del Reino** tal cual la soñaron los profetas y la anuncia Jesús, puede pasar a transformarse en una espléndida realidad. Esa es la tentación.

Esta propiamente no consiste en la utilización del poder, sino en el recurso al **poder de dominación**. El recurso al poder es sentido por Jesús como una tentación, no por ser poder, sino por ser poder opresor. Jesús no condenó todo uso de poder. No era el "alma bella" incapaz de mezclarse con las impurezas de este mundo, especialmente con la política, como lo pensó el filósofo Hegel; ni el profeta del "amor cósmico", amor que no roza las impurezas y ásperas regiones de lo económico, lo social y lo político, como sostuvo el sociólogo Max Weber; ni el Jesús dulzón e inofensivo de muchas de nuestras devociones. Era plenamente cons-

ciente que el mensaje de liberación del Reino implicaba necesariamente una buena dosis de esfuerzo, de lucha, de cambios, que provocarían enormes resistencias en sectores interesados en seguir usufructuando situaciones de opresión que el mensaje cuestionaba radicalmente. El mismo fue víctima de esas resistencias durante toda su predicación. Son esos intereses heridos por su práctica y mensaje los que lo llevan finalmente a la cruz.

Sin embargo, Jesús rechaza terminantemente el recurso al **poder de dominación**. Es una tentación del demonio. En lugar de él acepta otro poder, **poder de liberación**. Se trata del poder del pobre, que se genera por la voluntad solidaria de liberación que anida en el corazón de los pobres y que al unirse, al fundirse, cobra impulso y es capaz de quebrar las más enconadas resistencias, porque allí actúa el mismo Dios que, en el decir del Exodo y los profetas, es **Dios en-el-pueblo**. Jesús dirá con mucha claridad que Dios está en el pobre, que actúa en él, que la debilidad de éste es la fuerza de Dios. El significado de la parábola del grano de mostaza (Mc. 3,30-32) es que la pequeñez de la práctica de los pobres, simbolizada en la pequeñez de dicha semilla, tiene la fuerza suficiente para transformar la realidad.

Por ello Jesús hace su entrada a Jerusalén montado en un **asno** y no en un **caballo** (11,1-6). El **asno** no significa mero pacifismo. Es el símbolo del poder de los pobres, pues los pobres campesinos de los primeros tiempos de Israel lo empleaban en sus luchas en contra de los nobles terratenientes que usaban caballos. Jesús entra a Jerusalén y enfrenta a las autoridades de Israel **con el poder que le dan los pobres** que lo aclaman, **porque allí está el poder de Dios**, poder que cuestiona radicalmente todas las estructuras de dominación, y en especial las que se legitiman religiosa-

mente como era el caso del Templo.

Este es el sentido profundo que tiene el mensaje de Jesús con relación al poder o a la autoridad. *"Los jefes de las naciones se portan como dueños de ellas"* (Mat. 20, 25); *"entre ustedes no será así, servidor de ustedes. Y el que quiere ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás"* (Mat. 20, 26-27). Jesús nos quiere decir que el poder o la autoridad

no debe ser **dominación**, sino **servicio**; no debe ser **jerarquía** -poder sagrado-; sino **diakonía** -servicio-. Se trata del poder de los pobres, del humilde poder que nace de la solidaridad, del amor fraternal de los pobres en los que se manifiesta y obra el mismo poder de Dios.

Rubén R. Dri
Buenos Aires, 22 de Mayo de 1986

BRASIL: "Teología de la Liberación"

El Cardenal Primado del Brasil y Arzobispo del Salvador Mons. Avelar Brandao Vilela en declaraciones recogidas por el Diario Folha de S. Paulo expresó que "vale la pena el debate" abierto en la Iglesia sobre la Teología de la Liberación.

En su "oración dominical" el Cardenal dijo que esa teología nace de la decisión de los teólogos de enfrentar el problema de América Latina, continente marcado "por el subdesarrollo, la injusticia y la opresión".

Del análisis de la realidad latinoamericana, como punto de partida, los teólogos de la liberación estudian las causas de la pobreza en el continente, y así, afirma el Cardenal Brandao Vilela, "llegan a la conclusión de que el más grande y casi el único pecado social de nuestro tiempo es el capitalismo, responsable de todas las explotaciones y males de la sociedad injusta en que vivimos".

Como combatir ese pecado social? El Cardenal siguiendo el razonamiento de la teología de la liberación responde que no el asistencialismo ni el reformismo pueden resolver la situación. Mons. Brandao Vilela afirma que una auténtica solución sólo puede darse mediante "un amplio proceso de conscientización, organización de movi-

mientos articulados, mirando a una transformación de la sociedad actual en orden a una sociedad nueva, marcada por la participación amplia, por relaciones sociales más equilibradas y justas y por formas de vida más dignas".

Al definir el **capitalismo** como "degradante y salvaje ya sea de la iniciativa privada como del Estado", el Cardenal Primado afirmó que ese concepto es "plenamente concordante con la Doctrina Social de la Iglesia".

"La Teología de la Liberación -añadió- levanta un debate de alto nivel que exige de todos una seria profundización de los problemas más complejos". Este debate, según el Cardenal es apenas el inicio de un camino. Estoy convencido de que nuestros teólogos de la liberación tienen todavía un largo camino por recorrer en el examen de la realidad humana y en el discernimiento de la Palabra de Dios".

Al finalizar su "oración dominical" que es habitualmente recogida por todos los medios de la prensa oral y escrita del Brasil el Prelado invocó: "Señor, por vuestro divino espíritu, da claridad mental y sobrenatural a cuantos necesitan de vuestra infinita sabiduría" (IL)



COMIDAS PARA LLEVAR

- * PASTAS CALIENTES (ELABORACION PROPIA)
- * POLLO A LAS BRASAS
- * SANDWICHES (ELABORACION PROPIA)
- * EMPANADAS
- * POSTRES HELADOS
- * VINOS ETC.

BV. LOS GRANDEROS 1930 esq. CORDOBA CORDOBA